

gruesos que sonríen con marcado desdén, de fisonomía seca y dura, de voz melosa, suave y dulce y de conversación parca pero amena é ilustrada.

El tipo de Galdós es sumamente corriente y ordinario, viste con mucho descuido, siempre cubre su cabeza blando sombrero negro y nunca gasta más trajes que de americana, llevando casi siempre rodeada al cuello una bufanda blanca que hace contraste con su abrigo, generalmente negro, viejo y raído.

Galdós anda sin gallardía ni elegancia, sus ojos miran sin destello de expresión, sólo cuando habla parece lo que es, un genio de primera magnitud y de los primeros del mundo.

En los primeros años de su vida de escritor, comenzó á sentir profunda admiración por los inmortales novelista y enciclopedista don José M<sup>a</sup> Pereda y don Marcelino Menéndez y Pelayo, hijos ambos de Santander; y como el autor de *Peñas Arriba* no salía nunca de la capital de la montaña, fué á Santander Galdós con el exclusivo objeto de conocer á Pereda, de quien fué inseparable y fraternal amigo á pesar de la gran distancia que en materia religiosa y política les separaba; porque Pereda, que en religión era católico é intransigente en extremo, fué siempre en ideas políticas carlista, habiéndose sentado en el Congreso alguna vez entre la minoría tradicionalista.

Tanto le agradó la montaña á Pérez Galdós, que en Santander ha vivido la mayor parte de su vida.

Santander es la playa más alegre de España; podrá aventajarla en elegancia y chic San Sebastián, pero ningún puerto del Cantábrico es tan sugestivamente encantador como la capital de la montaña.

En el dique de Gamazo comienzan las playas de Santander con la más pequeña de todas ellas, que es la conocida con el nombre de San Roque, y á continuación

está la de la Magdalena, de propiedad antes de los hijos del marqués de Robledo y en donde hoy se alza el suntuoso palacio que el pueblo de Santander ha regalado al monarca español.

Enfrente de este balneario y antes de llegar á la Ermita de San Roque, en donde comienza la hermosa playa de Pombo, á la que divide monumental roca de la otra playa que se conoce con el nombre de Castañeda, se levanta un chalet pintoresco, artístico y elegante, bautizado con el nombre de San Quintín y de la propiedad del insigne novelista don Benito Pérez Galdós.

En Santander pasa todos los años larga temporada el insigne autor de *Electra* no contando con más íntimas amistades que las de los señores Pereda y Menéndez y Pelayo, con los cuales paseaba con mucha frecuencia, dándose el caso que aquellos tres inmortales españoles terminaran muchos días su paseo sin haber pronunciado ninguna palabra.

El señor Menéndez y Pelayo contestó al señor Galdós su discurso al tomar posesión de académico en la Real Academia de la Lengua, el siete de Febrero del año de mil ochocientos noventa y siete y en el mismo año contestó Pérez Galdós al discurso de don José M<sup>a</sup> Pereda al entrar éste en la Real Academia de la Lengua.

La fecundidad de Galdós es quizá la mayor de los escritores del presente siglo, pues lleva publicados más de noventa y cuatro volúmenes entre novelas, dramas y comedias, siendo indiscutiblemente la obra teatral de menos mérito pero que le dió más popularidad *Electra* que coincidió su estreno en Madrid con la boda de la Princesa de Asturias, doña Mercedes, con el Infante don Carlos de Borbón y con el sensacional asunto de la señorita Ubao, á quien hicieron sus hermanos abandonar el convento de las Esclavas del Sagrado Corazón en el que era novicia.